



Multiculturalidad étnica en América Latina. El caso de Venezuela

María R. Fasanella¹ y María Elena Machado T.²

*¹Prof. Asociado del Dpto. de Prostodoncia y Oclusión. Facultad de Odontología. UC.
Doctoranda en Ciencias Odontológicas. Facultad de Odontología. División de Estudios
Para Graduados. LUZ.*

*²Prof. Asociado del Dpto. de Prostodoncia y Oclusión. Facultad de Odontología. UC.
Doctoranda en Ciencias Odontológicas. Facultad de Odontología. División de Estudios
Para Graduados. LUZ. E-mail: luciafasanella@hotmail.com,
mary_machado_tovar@hotmail.com*

Resumen

Los actores sociales comprometidos con su tiempo y con la dinámica del pensamiento, han de reconocer la importancia capital que hoy reviste el multiculturalismo en las diversas sociedades del mundo, por ende, el principal objetivo de este trabajo fue revisar las diferentes posturas sobre el multiculturalismo o la pluralidad cultural, que existe en diversas latitudes de América Latina. Para lo cual, utilizando los términos multiculturalidad, etnicidad, etnias, América Latina y Venezuela, se realizó una búsqueda sistemática en diferentes bases de datos a través de la Web, así como en textos y revistas científicas. Como conclusiones se obtuvo, que un gran número de autores coinciden en expresar que en el nuevo escenario latinoamericano es indispensable el respeto a las prácticas culturales no predominantes, el reconocimiento y valoración de las diferencias étnicas, la obligación de los estados y gobiernos de reconocer los derechos de los diferentes grupos étnicos, así como su incorporación en la vida pública, como sustrato para alcanzar una sociedad más justa y más humana.

Palabras clave: Multiculturalidad, Etnicidad, Etnias, América Latina, Venezuela.

* Autor para correspondencia: Teléfono: 0414-4425246

Ethnic Multiculturalism in Latin America. Venezuelan Case

Abstract

Social partners compromised to their time and thought dynamics must recognize the vital importance that Multiculturalism is today in the various societies of the world. Thus, the aim of this study was to review the differences positions on multiculturalism or cultural pluralism, which exist in various latitudes of Latin America. Using terms like multiculturalism, ethnicity, ethnicities, Latin America and Venezuela, a systematic search was performed in differences databases on the Web, as well as textbooks and journals. As conclusions was obtained, that a large number of authors agree to say that in the new Latin American scene is essential to respect the cultural practices not prevalent, recognition and valuation of ethnic differences, the obligation of states and governments to recognize the rights of different ethnic groups and their incorporation into public life as a substrate to achieve more just and more human.

Key words: Multiculturalism, Ethnicity, Ethnic, Latin America, Venezuela.

Introducción

En los últimos años, el interés por el tema étnico en los países de la región se ha incrementado de manera progresiva; de hecho, constitucionalmente ha existido un reconocimiento del carácter multiétnico y pluricultural de sus poblaciones, sin embargo la reflexión sobre la etnicidad es en general un proceso relativamente nuevo, derivado a su vez de la variedad de dinámicas socioculturales que presenta cada país de Latinoamérica.

Gran parte de la renovada atención puesta sobre el tema, se deriva de las constantes migraciones poblacionales que provocan que los elementos culturales propios empiecen a encontrarse con los ajenos y en la medida en que éstos últimos tienen un sentido y utilidad concreta para la satisfacción de las necesidades básicas e intereses de los individuos y grupos humanos, empieza un devenir entre aceptar o rechazar elementos propios y ajenos.

La etnicidad es una construcción social y cultural que a menudo, si no es que siempre,

es coextensiva a las características discernibles de un grupo de individuos. Estas características incluyen, aunque no necesariamente se limitan, al lenguaje, al estilo de vestirse y de arreglarse, la religión, a los patrones de interacción social, los hábitos alimenticios, el entorno geográfico, el parentesco y la ascendencia biológica y social ¹.

Este último aspecto es útil como criterio en la definición de etnicidad en su doble papel de ser incluyente y excluyente, pero no es criterio exclusivo ya que la etnia, como forma de organización social, está en capacidad de movilizar a sus miembros en función de intereses propios ya sea de autonomía, de clase social, o de intereses económicos, con una relativa independencia de los factores del parentesco.

Ahora bien, desde el punto de vista antropológico, el concepto de "etnia" pasa por el estudio de las identidades individuales y colectivas, consideradas no como un problema de herencia sino de construcción y formación personal, en las que un individuo, grupo de personas o pueblo no nacen con una identidad

determinada para siempre, sino que la van construyendo a lo largo de su vida y está constituida por un sistema de valores que lo hacen identificarse a sí mismo y también al mismo tiempo con un grupo, en consecuencia, el individuo se constituye como espejo de su sociedad al reflejar los elementos que él acepta de su cultura ².

En el proceso de la construcción de la identidad, el individuo y los grupos están sujetos a tomar elementos de otras culturas, a crear valores propios y a conservar los adquiridos con anterioridad. De aquí la importancia de interpretar sus manifestaciones culturales étnicas a partir de los significados que ellos mismos les dan.

Esta perspectiva, no solo de carácter semiótico, sino también de carácter ético, motiva a guardar un profundo respeto por la interpretación que un individuo da a cada fenómeno de su propia cultura y alerta acerca de posibles interpretaciones etnocentristas tanto en su expresión cultural como clasista, ya que reconoce a la sociedad como sujeto activo en la elaboración de su propia noción de cultura ².

En la medida en que se desarrolla la auto-identidad, aumenta la capacidad de conservar, reproducir y crear valores inherentes a cada grupo étnico, entonces es evidente la necesidad de reconocer la individualidad de cada manifestación cultural y étnica.

Sin embargo, un grupo étnico no se define solo por sus características objetivas o manifiestas, sino que en la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas, como un conjunto de repertorios culturales interiorizados, valorizados y relativamente estabilizados, para categorizarse a sí mismos y a los otros, se desenvolverán dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado ³.

En este mismo orden de ideas, Bonfil⁴ afirma que el individuo y su grupo tienen por

der de decisión sobre los elementos culturales, entre ellos: "materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos". El problema está definido en términos de relaciones entre grupos sociales, donde la dialéctica del control cultural no se establece entre lo mío y lo tuyo, sino entre nuestros y de los otros. Propio y ajeno tienen para él una connotación social, no individual, luego entonces la cultura es sobre todo de carácter social. Particularmente importante es valorar el poder de decisión que se tiene con respecto a los elementos culturales, ya que no siempre se cuenta con las posibilidades de elegir.

Con este aporte el autor mencionado⁴, conduce expresamente a reconocer la facultad de cada grupo para crear elementos culturales propios, especialmente manifiesto en los contextos urbanos, lugar donde confluyen numerosas vertientes de cultura y etnicidad.

En concordancia con lo anterior, el enfoque propuesto por Stavenhagen ⁵ toma como base la idea formulada por el relativismo cultural que considera: "... la cultura es un conjunto de actividades y productos materiales y espirituales, que distinguen a una sociedad determinada de otra". Por consiguiente, la función de la cultura estará relacionada al concepto de que "todo elemento cultural es el resultado de una dinámica social específica y responde a necesidades colectivas. La cultura entendida de esta manera es la respuesta de un grupo social al reto que plantea la satisfacción de las necesidades básicas que tiene toda colectividad humana".

En su definición este autor ⁵ subraya varios criterios de análisis: a) la cultura como proceso colectivo de creación y recreación, b) la cultura como herencia acumulada de generaciones anteriores, y c) la cultura como conjunto de elementos dinámicos que pueden ser transferidos de grupo a grupo y en su caso aceptados, reinterpretados o rechazados por

grupos sociales diversos, que perfectamente se pueden complementar con la producción, uso y reproducción propuesta por Bonfil ⁴.

En el estudio de los grupos étnicos y sus representaciones culturales, surge el **Multiculturalismo**, como una teoría que busca comprender los fundamentos culturales de cada una de las naciones, las cuales se caracterizan por su gran diversidad cultural.

Multiculturalismo

El Multiculturalismo es un concepto surgido en Canadá a principios de los años setenta, con el fin de abordar el tema de los inmigrantes, las minorías y los grupos étnicos y nacionales. Constituye una reacción frente a la evidente crisis de legitimidad de la asimilación multicultural (melting pot) en los Estados Unidos, cuestión anunciada ya en hace algunas décadas por Glazer ⁶.

El término Melting Pot, conocido también como Crisol de Culturas, postula la producción de una nueva cultura, como producto de la confluencia de diferentes grupos étnicos en una sociedad, la cual sería distinta de cada una de las originarias y cuya fusión implica una asimilación estructural que generaría una nueva identidad étnica que las contenga a todas ⁶ y en ese sentido Garreta⁷ agrega, que esa nueva identidad se daría al combinar valores culturales distintos, con lo cual el conflicto desaparecería.

En tal sentido, el multiculturalismo se opone al asimilacionismo y plantea la integración sociocultural como confluencia en la diversidad. Dicha integración sería no sola en el aspecto cultural, sino además en la identidad, en la estructura social, económica y en todo proyecto de sociedad dentro del Estado Nación, con el objeto de eliminar obstáculos jurídicos, culturales, lingüísticos y sobre todo de exclusión social.

Ser multicultural es reconocer la igualdad de todas las civilizaciones y las diversas culturas, sin determinar ninguna jerarquía ni postular la superioridad de una cultura sobre otra, de manera que cualquier tipo de modo de vida, manifestación o expresión emanada de algún grupo étnico, debe ser igualmente respetable, ya que todas las culturas poseen el mismo valor ético.

A pesar de lo expresado, algunos autores como Sartoris ⁸ y Vásquez ⁹ consideran que el término "Multiculturalismo" está lejos de ser la solución a los problemas de las sociedades plurales, sino que por el contrario, sirve para profundizar las desigualdades entre grupos previamente desfavorecidos o minorías étnicas, impidiéndoles su integración en el grueso de la sociedad y por tanto, la apuesta de ellos sería hacia el "Pluralismo", manifestado como una sociedad abierta que sería enriquecida por pertenencias múltiples.

No obstante, para los fines de esta investigación se adoptó el término multiculturalidad, entendiéndose ésta como un espacio de libertad y convivencia entre grupos, étnica y culturalmente diversos, con derechos y deberes colectivos, cuya coexistencia híbrida determina la pluralidad de una sociedad.

En la actualidad, el multiculturalismo es definido, a lo menos, de tres maneras distintas. Una es descriptiva y explicativa, y se refiere al multiculturalismo como un proceso sociológico y cultural, un hecho social que existe en la mayoría de los Estados nacionales. En efecto, la mayor parte de los Estados existentes en el mundo, por no decir la totalidad, están compuestos por una heterogeneidad social y cultural. ³ Este tipo de multiculturalismo es considerado por Picó ¹⁰, un vector cultural que se refiere a los movimientos que se configuran alrededor de un sentimiento de identidad colectiva en base a un sistema de valores compartidos, a un estilo de vida homogéneo,

pero también a una conciencia de marginación o discriminación respecto de otros movimientos o grupos sociales.

La segunda perspectiva es normativa y aboga por el respeto, valoración y aceptación de la diversidad cultural de los individuos y grupos en un marco de derechos y deberes diferenciados. El multiculturalismo normativo o multiculturalismo de Estado, consistiría, por tanto, en una forma de administrar las diferencias culturales en el marco de los Estados nacionales o dentro de regiones o microrregiones específicas. Su propósito sería la superación de las desigualdades que se generan en la sociedad como resultado de las diferencias culturales. En este sentido, el multiculturalismo como enfoque normativo constituye un proyecto basado en la tolerancia y el respeto a la diversidad y la diferencia.^{3, 11}

Esto significa, que el multiculturalismo busca vías que no se basan en la similitud, sino en el respeto a las diferencias, de manera que las personas entiendan y asuman que cada grupo tiene algo que ofrecer y que aprender de los otros, por tanto su gran desafío, es precisamente asumir la equidad en la diferencia, plantear la diversidad cultural como algo en constante proceso de adaptación y no como una imperfección del ámbito social que se debe aminorar.

Existe también un multiculturalismo filosófico o doctrinario, vale decir, un conjunto de enfoques y posturas éticas que entienden el multiculturalismo como una forma de comprensión y ordenamiento de la sociedad, en función de ciertos valores o principios políticos³, definido por Picó¹⁰ como un vector político del multiculturalismo, que se refiere directamente a la entrada de las minorías dentro de las formas administrativas y políticas de los Estados-nacionales.

El multiculturalismo, por tanto, se opone a la negación de las diferencias culturales, intentando redefinir los términos por los cuales

se ha organizado hasta ahora la sociedad y la comunidad política. Es una característica antigua de los Estados nacionales, incluso se puede decir que ha sido una característica existente en la sociedad antes de la formación de los Estados modernos.

En el mismo orden de ideas, Picó¹⁰ define al multiculturalismo como el lugar que pone en cuestión el problema de las diferencias culturales, y con él los derechos de las minorías respecto de las mayorías, o lo que es lo mismo el de la identidad y el reconocimiento de aquéllas con respecto de estas últimas. Para el autor la multiculturalidad no es sólo un fenómeno contemporáneo, sino que procede de los tiempos de las expansiones coloniales, y no es ajeno a las formas de estudio de la antropología, sin embargo este renace después de la Segunda Guerra Mundial junto a las reivindicaciones de las subculturas y la entrada en juego del consenso desde el ámbito norteamericano.

En concordancia con lo anterior, Wieviorka y Gutiérrez¹² y Montesinos¹³ mencionan que el multiculturalismo como ideal democrático asociado a la institucionalización de la diversidad en la igualdad, ha sido ya planteado por regímenes precedentes e ideologías anteriores, que cuestionaban la esencia misma de los nacionalismos y abogaban por la instauración de políticas de reconocimiento identitario.

En la actualidad este fenómeno se distingue por una nueva orientación político cultural, que parte desde las reivindicaciones de las minorías dentro del seno de un Estado-nación en el ámbito político y un reconocimiento de la etnicidad o de la identidad colectiva dentro del ámbito cultural, la cual no es un atributo fijo inmutable de una población o grupo determinado, sino que está representada por un conjunto de características, prácticas y percepciones socioculturales que delimitan la existencia de colectividades humanas en una forma flexible y dinámica.¹⁴

Multiculturalismo en América Latina

En lo que respecta a los Estados nacionales que surgieron de las colonias luso hispanas en América Latina a principios del siglo XIX, estos estaban conformados por abundante población indígena, diferentes lenguas y distintas formas de organización social y política. A este multiculturalismo basado en la población indígena se pueden agregar, al menos en un primer momento, los grupos criollos y peninsulares, los mestizos y la población afrodescendiente.³

Las formas de multiculturalismo “de hecho” se diversificaron aún más con los procesos de colonización e inmigración europea en varios países de América, sobre todo del Cono Sur, como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, que recibieron considerables contingentes de población italiana, alemana, polaca, gallega y española, entre otras. Es cierto que una parte importante de esta población diluyó las diferencias que existían en el “crisol de la nación” (melting pot), como se solía decir antiguamente, porque éste no era más que una ensalada étnica donde cada ingrediente permanece distinto, aunque en el mismo recipiente y con el mismo aliño; dirigiéndose en pos de una asimilación voluntaria.^{15, 16}

Pero todavía hoy, aunque de manera más bien simbólica, recrean una diversidad de orígenes, y formas de pensar y ser, trayendo consigo la consolidación de una meta cultura global en la que las instituciones son articuladas bajo formas occidentales, pero los desplazamientos han sido realizados desde todos los ámbitos y de esta forma se produce la evidencia de un multiculturalidad conformante, que se torna más obvia en territorios como el norteamericano que ha recibido dentro de sí centenares de inmigrantes, a los que se suman las comunidades provenientes de los tiempos de la esclavitud.¹⁷

Se puede afirmar entonces, que el Continente Latinoamericano se ha caracterizado por ser el espacio de fusión, encuentro y recreación de culturas diversas, lo que ha determinado su existencia desde el momento mismo de su nacimiento¹⁸ y ha generado intercambios culturales que transitan en medio de una diversidad de espacios que van desde la información, las migraciones y la entrada en escena de las minorías, aspectos estos que producen la percepción de los conflictos dentro de la multiplicidad de las culturas.¹⁰

Estos intercambios culturales hallan distintas realizaciones en los países de América en lo referente a las artes, la religión, la lengua, la filosofía, la política y la economía, producciones simbólicas que reflejan heterogeneidad espacial y temporal.

Así en conjunto, América Latina presenta una imagen múltiple que no solo radica en la mezcla de razas, sino en la integración cultural de naciones que guardan una profunda herencia indígena, que aún se manifiesta; otras en las que la comunidad negra, esclava, jugó un papel trascendental y aquellas regiones en las que la huella europea ha sido determinante y avasalladora.¹⁹

Desde otra perspectiva, Hopenhayn²⁰ y Contreras²¹ señalan que en América Latina y el Caribe, los conflictos del multiculturalismo se vinculan históricamente a la “dialéctica de la negación del otro” ese otro que puede ser indio, negro, mestizo, zambo, campesino, mujer o marginal urbano. Entendida en términos étnicos y culturales, la negación del otro se remonta al período de descubrimiento, conquista, colonización y evangelización, y recorre la relación entre la metrópoli (España y Portugal) y la periferia (América Latina y el Caribe); pero no acaba allí, sino que se transfigura a lo largo de la historia republicana y sus procesos de integración social y cultural. En este sentido, se puede decir que Iberoamérica está mar-

cada desde sus orígenes por el problema multicultural, en la medida que la diferencia se constituye en el eje del poder, el disciplinamiento y la expropiación.

A todos estos planteamientos, Hopenhayn²⁰ agrega que el propio "criollo" latinoamericano ha negado al otro de adentro (al indio, al mestizo) identificándose de manera emuladora con lo europeo o norteamericano; o bien definiendo el ethos nacional a partir de un ideal europeo o ilustrado, frente al cual las culturas étnicas locales quedaron rotuladas con el estigma del rezago o la barbarie.

Otra forma de negación del otro fue la aculturación de los pueblos indígenas y afrolatinoamericanos,²⁰ vale decir, la negación de su propio universo simbólico con el fin de disciplinarlos en el trabajo productivo, la ideología del Estado-Nación, el espíritu racionalista y el uso de una lengua europea. Si antes habían sido desvalorizados por pre-cristianos, más tarde lo fueron por pre-rationales y pre-modernos.

La negación del otro también trajo consigo la exclusión social que aún se perpetúa. Tras siglos de exclusión y dominación, a principios del nuevo milenio los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como muchos migrantes de países vecinos, presentan en América Latina y el Caribe los peores indicadores económicos y sociales, pues en su mayoría viven en condiciones de extrema pobreza.

Si se toman en consideración indicadores tales como, logros educativos, nivel de ingresos, formalización en el empleo, calidad de vida de los asentamientos, entre otros, se puede ver que estos grupos ocupan hoy el lugar más bajo en la estructura social. Lo mismo ocurre cuando se mide el bienestar en términos más simbólicos que materiales, pues estos grupos son los que tienen menos poder político, son muy poco valorados culturalmente y los más relegados en su participación como

actores que componen la sociedad. Para ellos, el multiculturalismo es una esperanza vaga de reconocimiento a sus demandas y a sus necesidades más elementales.^{22, 23}

Concomitantemente, a la negación del otro como afirmación de la identidad propia, que resulta de la comparación de su propia singularidad con la individualidad distintiva de otros grupos sociales²⁴, se agrega el proceso de mestizaje. En América Latina el mestizaje es intrínseco a los procesos de conquista y colonización, fue y es la forma de encuentro entre culturas y ha sido la forma de asimilación y aculturación, de los grupos indígenas y afrodescendientes, a la cultura de conquistadores y colonizadores -y más tarde, de republicanos y modernizadores-. El mestizaje puede entenderse como mediación, pero también como subordinación y renuncia; como forma histórica del encuentro, y como estrategia dominante de absorción de los dominados.²⁵ En opinión de Castellanos²⁶, gracias al proceso de mestizaje se desconocieron culturas diversas y se ocultaron barreras raciales del desarrollo.

La "patria mestiza" constituye así una formalización del multiculturalismo, donde lo multicultural se transmuta en intercultural y ello conlleva a pensar América Latina y el Caribe, como una región que desde sus orígenes produce y recrea su condición de interculturalidad o "asimilación activa" de la cultura hegemónica (desde el catolicismo hasta la modernidad), desde el acervo histórico-cultural propio. Esta condición sugiere la idea de permeabilidad entre culturas y sujetos de distintas culturas, así como la sincronía de distintas temporalidades históricas en el presente. América Latina y el Caribe es intercultural porque coexiste y se mezcla lo moderno con lo no moderno tanto en su cultura como en su economía y porque la propia conciencia de la mayoría de los latinoamericanos está poblada de cruces lingüísticos o culturales.²⁷

Desde esta perspectiva la identidad latinoamericana debe entenderse a partir de la combinación de elementos culturales provenientes de las sociedades amerindias, europeas, africanas y otras. En ese sentido, Fuentes²⁸ señala que tiene para América Latina, una denominación muy complicada, que es llamarla indo-afro-Iberoamérica, incluyendo de ese modo, todas las tradiciones, todos los elementos que realmente componen la cultura, raza y personalidad latinoamericana. El encuentro de culturas habría producido una síntesis cultural que se evidencia en producciones estéticas, tales como el llamado arte barroco latinoamericano del siglo XVIII, o el muralismo del presente siglo.

En concordancia con lo planteado, Martínez¹⁸ expresa que el barroco se presenta como un arte de desplazamientos, en el que se percibe la identidad mestiza y cambiante, fruto de una nueva cultura detenida entre la destrucción del indígena americano, el sufrimiento del negro esclavo y el ímpetu devastador y a la vez renovador del hombre español. Por su parte Calzadilla²⁹ señala que este tejido intercultural existente en Latinoamérica, se expresa también en la música, los ritos, las fiestas populares, las danzas, el arte, la literatura; y también permea las estrategias productivas y los mecanismos de supervivencia.

En lo referente a Venezuela, tal como se ha caracterizado a América latina, su historia también revela un intenso proceso de transculturación y mestizaje, cuyas raíces prehispánicas, hispánicas y africanas, se consolidaron en los siglos coloniales y se entrelazaron en distintas proporciones en cada grupo humano, dando lugar a nuevas y variadas expresiones de su multiculturalidad.³⁰

La sociedad Venezolana, es considerada como una de las sociedades más mestizas de Las Américas y este sentimiento se expresa

popularmente con el dicho "Un país Café con Leche".³¹

En la nueva Venezuela Bolivariana, con el fin de refundar la República, se ha establecido en la Constitución de 1999 una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural, donde los pueblos indígenas lograron una histórica participación; sin embargo, este credo multiétnico y pluricultural quedó incompleto, ya que la población afro en Venezuela no logró ser reconocida como parte de la diversidad étnica en el país, en virtud que se señalan tres macroetnias en la Venezuela actual: los indígenas, los criollos y los biculturales-binacionales.³²

Consideraciones finales

Tomando como base todas las consideraciones planteadas, cabe mencionar lo expresado por Linklater³³, quien cree que todas las sociedades son multiculturales y lo que sucede en la actualidad es que éstas se encuentran en una fase de conflictos y demandas emanadas del desconocimiento y negación de la diversidad, puesto que quienes detentan el poder creen ver en dicha negación y en la asimilación, la estabilidad y reproducción futura de la sociedad. Sin embargo, señala Iturralde³⁴ en la actualidad los escenarios han cambiado, en virtud que los sectores cultural y étnicamente diferenciados han conquistado un papel como actores del debate sobre las políticas públicas y sobre el destino de las instituciones que se modernizan.

Todo ello lleva a plantear, que la Multiculturalidad y Multiétnicidad no solo deben ser consideradas como una forma de organizar y administrar exclusivamente las diferencias culturales en el interior de una nación, sino que ha de ser condición indispensable de gobernabilidad, contar con todos los actores sociales en la investigación, el diseño de políti-

cas y la implementación de estrategias para el manejo de las dinámicas de la sociedad, en aras de alcanzar las transformaciones sociales en las diferentes regiones de América latina y dentro de ellas, Venezuela.

Metodología

La investigación se enmarca dentro del Prototipo de Investigación Documental donde se realizó una revisión crítica del estado del conocimiento en el área del multiculturalismo étnico, con la finalidad de integrar, organizar y evaluar la información teórica y empírica existente en relación a éste en América latina y dentro de ella, Venezuela. Para ello, utilizando los términos multiculturalidad, etnicidad, etnias, América Latina y Venezuela, se realizó una búsqueda sistemática en diferentes bases de datos a través de la Web, así como en textos y revistas científica.

Conclusiones

Los desafíos del nuevo escenario latinoamericano, con su larga historia de negación o dominación del otro, plantean la necesidad de respetar los derechos sociales como la educación, el trabajo, la asistencia social y la vivienda; así como de participación en la vida públi-

ca, el respeto a las prácticas culturales no predominantes, y de intervención en el diálogo público.

El reconocimiento y valoración de las diferencias étnicas, debe superar cualquier idea de homogeneización cultural, de dominación o de superioridad de una cultura en relación a otra. Es necesario, pues, sustraer todo fundamento y legitimidad a las fuentes históricas de desigualdades y exclusiones por razones de raza, etnia, creencia, religión o nacionalidad, sin perder de vista que para preservar el derecho a las diferencias entre los grupos, este debe subsumir el derecho a su igualdad como ciudadanos.

El respeto a la diversidad multicultural y pluriétnica, implica que los estados y gobiernos reconozcan los derechos de estos grupos, los incorporen a la legislación o incluso respeten sus propios sistemas autónomos de justicia y propiedad y provean los medios necesarios para su ejercicio real.

El multiculturalismo debe asumirse, como la búsqueda de una comunicación y una integración entre conjuntos culturales separados durante mucho tiempo, en los que se reconoce y se respeta la diversidad cultural, como sustrato para alcanzar una sociedad más justa y más humana.

Referencias

1. Crews D, Bindon J. Ethnicity as a Taxonomic Tool in Biomedical and Biosocial Research. *Ethn Dis.* 1991; 1(1): 42-49.
2. Alvarez M. Reflexiones sobre los conceptos de Etnicidad e Identidad Urbana. *Revista de Antropología Nicaragüense.* [serie en Internet]. 2004 [citado 20 Febr 2009]. Disponible en: antropologia-nica.com/.../reflexiones-sobre-los-conceptos-de-etnicidad-e-identidad-urbana-por-maria-dolores-al... - 50k -
3. Bello A. Etnicidad y Ciudadanía en América Latina: La acción colectiva de los pueblos indígenas. Santiago de Chile: CEPAL; 2004.
4. Bonfil G. La Teoría del Control Cultural en el Estudio de Procesos Étnicos. México: Papeles de la Casa Chata. 1987; 2(3): 23-43.

5. Stavenhagen R. Política Cultural para un País Multiétnico. México, Sept 1988.
6. Glazer N. Beyond the Melting Pot: the Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City. Cambridge, Massachusetts: the MIT Press; 1971.
7. Garreta J. La integración sociocultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes). España; 1999.
8. Sartoris G. La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros. Madrid: Taurus; 2001.
9. Vásquez L. Construcción y deconstrucción de los pueblos indígenas bajo el nuevo espíritu del capitalismo, Memoria. 2003;(170).
10. Picó J. Cultura y Modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna. Madrid: Alianza; 1999. p. 240.
11. Aranguren C. Multiculturalismo, interculturalismo y educación social. Rev. Vzlan. de Soc. y Ant. [serie en Internet]. Sept. 2002 [citado 12 Agosto 2008]; 12(35) [p.646-653]. Disponible en: <http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-30692002000300011&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0798-3069.
12. Wieviorka M, Gutiérrez D. Multiculturalismo: Perspectivas y desafíos. México: Siglo XXI; 2006.
13. Montecinos E. Democracia y multiculturalismo: ¿son compatibles los derechos de las minorías con los principios orientadores de la democracia liberal?. Alpha. [serie en Internet]. Dic. 2004 [citado 12 Agosto 2008]; (20) [p.201-212]. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012004000200013&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-2201.
14. Motta N. Territorios e identidades. Centro de Estudios de género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle Cali. Colombia; 2006.
15. Phillip C. Antropología. 6ta ed. Madrid: McGraw- Hill; 1999.
16. Marquiegui D. Pluralismo social y cultural, crisol de razas y multiculturalismo en el estudio de las migraciones masivas a la argentina: una mirada histórica retrospectiva. Astrolabio, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. 2006;(4).
17. Mosquera G. Adiós identidad. Arte y cultura desde América Latina, Badajoz, Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo; 2001.
18. Martínez L. América Latina: Génesis del Hibridismo Cultural. [Ensayo en Internet]. [Citado 20 Agosto 2008]. Disponible en: www.edumedia.org.ve/Productos/Apoyo/documentos/america%20latina.pdf.
19. Zea L. Latinoamérica, encrucijada de culturas. México: Fondo de cultura económica; 1999.
20. Hopenhayn M. El reto de las identidades y la multiculturalidad. Revista de Cultura Pensar Iberoamérica. 2002 Feb;(0).
21. Contreras M. Impensando la ciudadanía moderna: alteridad y racismo en el sistema mundial. CDC. [serie en Internet]. Sept. 2003 [citado 20 Agosto 2008]; 20(54) [p.29-54]. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082003000300003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1012-2508.
22. Reascos N. Evaluación de la participación política del movimiento indígena en el gobierno. Boletín ICCI-ARY. Quito: Rimay. [serie en Internet]. Mayo 2003 [citado 15 Agosto 2008]; 5 (50). Disponible en: icci.nativeweb.org/boletin/50/reascos.html - 20k.

23. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Enfoques para una antropología de la migración. [serie en Internet]. Ago 2001 [citado 12 Agosto 2008]; 94 (1). Disponible en: www.ub.es/geocrit/sn-94-1.htm - 67k
24. Díaz M. Contribuciones conceptuales para la Educación indígena e intercultural. La etnicidad como identidad por ascendencia. [serie en Internet]. [Citado 15 Agosto 2008]. Disponible en: interbilingue.ajusco.upn.mx/modules.php?name=News&file=article&sid=172 - 41k -
25. Gutiérrez N. Mitos Nacionalistas e Identidades Étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano. México: Plaza y Valdés; 2001.
26. Castellanos A, Sandoval J. Nación, Racismo e identidad. México: Nuevo Tiempo; 1998.
27. Calderón F, Hopenhayn M, Ottone E. Esa Esquiva Modernidad. Desarrollo, Ciudadanía y Cultura en América Latina y el Caribe. Perfiles latinoamericanos. México: Facultad latinoamericana de ciencias sociales. [serie en Internet]. Jun 2005 [citado 15 Agosto 2008]; 7(012)[p.262-265]. Disponible: redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCv=11501211 - 16k.
28. Fuentes C. El Espejo Enterrado. México: Fondo de cultura económica; 1992.
29. Calzadilla L. En la génesis de la cubana: el criollo. Revista trimestral. 2002 Sep; 8(3).
30. González O. La construcción de conocimientos sobre la identidad cultural en Venezuela. Mérida: Universidad de Los Andes. Boletín Antropológico. 2002 Enero-Abril; p.521-534.
31. Ishibashi j. Multiculturalismo y Racismo en la época de Chávez: Etnogénesis afrovenezolana en el proceso bolivariano. En: *Humana del Sur*. 2007 Julio-Diciembre; 2(3): p. 25-41.
32. González E. La dificultad de sentirse parte de una etnia. Problemas del Multiculturalismo en Venezuela. Escuela de Sociología UCV. [serie en Internet]. Marzo 2005 [citado 20 Febr 2009]. Disponible: www.goethe.ve/ins/ve/prj/ccl/sim/esindex.htm
33. Linklater A. The Transformation of Political Community. Toronto: York University, Center for International and Strategic Studies. [serie en Internet]. 1999 [citado 12 Agosto 2008] Disponible en: bib.cfc.dnd.ca/ipac20/ipac.jsp?session=1220L0676B295.7791&profile=cfc&uri...Linklater%2C+Andrew... - 49k.
34. Iturralde D. La gestión de la multiculturalidad y la Multiethnicidad en América latina. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Bolivia. [serie en Internet]. 1995 [citado 15 Agosto 2008]. Disponible en: unesdoc.unesco.org/images/0011/001119/111935S.pdf